

Poema Roto

De tierra es el camino que la poesía nos tiende,
repleto de luciérnagas y de moscas,
transitado por columnas de escritores estériles.
Y no hay tibieza húmeda ni hueco virginal
que nos meta en su lecho:

ni una sola pisada feliz,
en el camino que la poesía nos tiende.

De barro es el camino que la poesía nos tiende,
tramposo como el alto ondeo de la nube
que vuelca en las pupilas su promesa de lluvia.
Y no hay zapato ni curtido pie vagabundo
que evite el tropiezo,
o lágrima o soplo que aclare el curso
del camino indecible que la poesía nos tiende.

De estiércol el camino que la poesía nos tiende,
caballo que al galope escapa en el vacío múltiple de la noche.
Y no hay hueco, zapato, o lágrima
que a la incertidumbre interpele,
ni brújula que encause el desconcierto
en el camino sin norte que la poesía nos tiende.

Pero si alguna vez, en algún tiempo,
al secreto mejor guardado lo oyes desprenderse
como una fruta tierna: festeja y escribe.

Junta pieza por pieza al poema roto.

Es la única tarea fértil en el camino
de tierra, equívoco y sin norte, que la poesía nos tiende.

Ayer

Ayer,

pueblo bajo el olvido,

última estación del recuerdo.

Caravana de imágenes cada vez más confusas
abandonadas a su suerte.

Ayer,

sitio en donde se apilan los amores caídos
como cuerpos difuntos.

Ayer,

laberinto difuso.

Trampa urdida en el pasado.

País con el que siempre se sueña,
pero al que no se vuelve.

Tinta Negra



